

**El patriarca  
Abraham  
hombre de fe**

*Serie de estudios de personajes de la Biblia*

Tomás de la Fuente

*Nueva edición*

Sarita de la Fuente

Austin Bilingual Language Editions

*An imprint of Bibliotechnics*

Austin, Texas

2015

Copyright © 2015, Sarita de la Fuente  
delafuente.books@gmail.com  
All rights reserved / *Todos los derechos reservados.*  
Joanna F. Fountain, Series Editor

Originally published as part of *Abraham, hombre de fe y José el patriarca* in 1982.

*Esta obra se publicó originalmente como parte de Abraham y José, hombre de fe y José el patriarca en 1982.*

Published & distributed for Libros de la Fuente  
*Publicado y distribuido para Libros de la Fuente*  
*by / por*  
Austin Bilingual Language Editions / Bibliotechnics  
PO Box 140502, Austin, Texas 78714 (EEUU)  
*ABLEditions.com*

Biblical quotations from the third edition of *Dios habla hoy*. Permission for their use in this edition has been requested from the Sociedades Bíblicas Unidas

*Citas de la Biblia vienen de la tercera edición de Dios habla hoy. Se ha pedido permiso de las Sociedades Bíblicas Unidas para usarlas en esta nueva edición.*

*Cover design donor ~ Donador de la portada*  
Jesse Caesar Creative, Houston, Texas

*Publisher's suggested cataloging (Catalogación sugerida):*

Fuente, Tomás de la

El patriarca Abraham, hombre de fe / Tomás de la Fuente; nueva edición, Sarita de la Fuente.

Rev. ed. of: Fuente, Tomás de la. Abraham, hombre de fe y José el patriarca. 1982.

56 p. ; 22 cm

(Serie de estudios de personajes de la Biblia)

ISBN: 978-0-940048-04-1 (pbk.)

1. Abraham (Biblical patriarch) 2. Patriarchs (Bible) 3. Bible. Genesis—Biography. 4. Spanish language materials. [*shsples*: 5. Abraham (Patriarca bíblico) 6. Patriarcas (Biblia) 7. Biblia. Génesis—Biografía. 8. Materiales en español.] I. Fuente, Tomás de la. Abraham, hombre de fe y José el patriarca II. Fuente, Sarita de la III. Title.

BS580.A3 F83x

222'.11092—dc23

1 3 5 7 9 8 6 4 2

## INTRODUCCIÓN

Esta serie de libritos contiene historias de personajes de la Biblia. El propósito es de ser una fuente de información para el estudio y la discusión bíblica, ya sea personalmente o en grupo.

Piense por un momento sobre este libro tan hermoso que llamamos “Biblia.” Es un libro sagrado en que se encuentran el comienzo de tres religiones: el judaísmo, el islamismo y el cristianismo.

El primer personaje de esta serie es el patriarca Abram.

Comenzamos con algo de la historia, geografía y costumbres de esa época. Esto ayuda a orientarnos y entender los acontecimientos como eran en esos tiempos. Si entendemos las diferencias de las reglas de conducta y costumbres, podemos aprovechar mejor las enseñanzas.

Estudiamos la Biblia buscando ejemplos para nuestras vidas. Si basamos nuestro entendimiento solamente en una comparación con nuestra propia época y nuestras costumbres, podemos equivocarnos y no logramos sacar los principios que Dios tiene para nosotros. Por esto vale mucho saber algo más de la historia y costumbres de esas épocas.

Los estudiantes de la Biblia con más conocimientos nos indican que no podemos señalar con certeza los números de años ni las fechas que encontramos. Más bien, nos indican

que la Biblia registra sólo lo que necesitamos para comprender nuestra relación con Dios. Lo que más vale es sacar las lecciones y el mensaje que Dios tiene para nosotros con el propósito de establecer y mantener nuestra relación personal con Él.

En general, la Biblia nos relata cómo Dios se mostró a unos personajes antiguos. En esto nos da ideas de cómo es Dios, y también nos indica cómo acercarnos a Él. También da ejemplos de cómo obedecerlo y cumplir con sus mandamientos. Su mandamiento principal es que lo amemos con todo nuestro poder y que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos. (Mateo 22.37-40)

Con el fin de mejorar nuestros conocimientos, presentamos unos cuantos puntos de historia y de ciertas costumbres.

Eventos bíblicos antes de la vida de Abraham:

De la creación hasta el diluvio, o sea de Adán hasta Noé. Con Noé se volvió a establecer el mundo.

Del diluvio hasta la historia de Abraham. Su historia comienza con la muerte de su padre Taré que probablemente ocurrió en el año 2091 antes de Cristo.

La historia comienza con Taré, y su hijos Abram y Haram y su hija Sara. Ellos vivían en la ciudad sumeria conocida como Ur de los Caldeos. Esta se encuentra en la Mesopotamia entre los ríos del Tigris y Éufrates en lo que hoy es el sur de Irak. Ur fue una ciudad muy importante en esa región por su comercio y fuerza militar. Su comercio

estaba dedicado al dios Sin y la diosa Nin-gal. Sus habitantes y comerciantes necesitaban constante protección contra el peligro de los ladrones. En el tiempo de Taré también había escasez y hambruna.

Por sus ideas paganas, las ciudades y regiones establecían sus propios ídolos. Para ellos estos ídolos eran como humanos que tenían ciertos poderes mágicos y que su gusto era oprimir a la humanidad. Creían que sus ídolos eran coléricos y egoístas que se pacificaban con ofrendas y sacrificio. Les sacrificaban comida, animales y aún sacrificio de humanos. Los sacrificios servían de mordida para recibir bendiciones de los ídolos. Se comunicaban con sus ídolos por medio de adivinos.

En contraste, Abraham creía en un solo Dios, todopoderoso, lleno de amor y compasión. Un Dios de misericordia y justicia a quien se le presentaban ofrendas y sacrificios en gratitud y alabanza. Abram entendía que Dios busca una relación personal llena de amor, obediencia, y alabanza. Dios no pide sacrificios ni se le soborna. (Salmos 40.5-6)

Abraham fue uno de los patriarcas. En la costumbre hebrea, los patriarcas eran jefes de grupos familiares que a veces eran nómadas y a veces se asentaron en poblaciones. Se sostenían buscando pastos y agua para sus rebaños fuera de zonas pobladas. Los grupos familiares se formaban bajo el patriarca, o jefe y gobernante. El grupo familiar se extendía a incluir parientes y servidumbre.

Los esposos tenían el rol de cabeza de familia

con responsabilidad para su bienestar y vida espiritual. El esposo tenía la obligación de proveer adecuadamente para su familia. Si faltaba en esta responsabilidad, era culpable de un grave delito.

Las esposas eran ayudantes para los esposos y se esperaba que tomaran el lugar secundario a sus esposos. Ellas eran responsables por el hogar y los hijos. También se dedicaban al mercado y otros aspectos que afectaban el bienestar de la familia. Su objetivo principal era darle hijos a su esposo, llenando el hogar con muchos hijos. Ella recibía al primer hijo con mucha felicidad y alivio. Cuando no podía tener hijos, se consideraba que era una condena de Dios por algún pecado.

Los hijos tenían la responsabilidad de honrar a sus padres, mantenerlos en su vejez y darles sepultura apropiada.

Este librito tiene el fin de presentarle al patriarca Abraham y su familia con todo y sus retos en la vida. El intento es de sacar de su historia unos ejemplos que sirvan de guías para nuestra relación con El Dios Todopoderoso.

### **Sugerencias para el estudio**

Se sugiere que primero se lea todo este librito en corrido.

El texto está separado en cuatro partes para el estudio. La marca ✦ señala estas divisiones. Los puntos correspondientes para reflexión y discusión que se encuentran después del texto, también se han dividido con ✦. Estas son solamente sugerencias; cada grupo establecerá su propio

método de estudio.

Las citas bíblicas provienen de *La Biblia de Estudio DIOS HABLA HOY*. Otras traducciones de la Biblia también se pueden referenciar en el estudio.

NO COPIAR

## **DIOS LLAMA A ABRAHAM**

Abraham fue un hombre muy importante en la Biblia. Él fue quien fundó la nación de los hebreos. Los hebreos también se llaman israelitas o judíos. Porque era hombre de fe, era también el “padre de los fieles.” Por supuesto, no fue el padre de los fieles según la carne, sino por su fe.

Así nos enseña el apóstol Pablo en el Nuevo Testamento:

**Abraham creyó a Dios, y por eso Dios lo aceptó como justo. Por lo tanto, ustedes deben saber que los verdaderos descendientes de Abraham son los que tienen fe. Gálatas 3.6-7)**

En un principio su nombre era Abram. Nació 2000 años antes de Cristo, aunque nadie sabe la fecha exacta. Taré (Tareh, o Terah) era su padre; tenía también dos hermanos menores: Nacor y Harán. Estos eran descendientes de Noé por su hijo Sem, el mayor de sus tres hijos.

La familia de Taré conservaba la verdadera fe en Dios. Era una de las pocas familias buenas y justas de aquellos tiempos. Sin embargo, Taré adoraba a los ídolos, según nos dice el libro de Josué en el capítulo 24, versículo 2.

Vivían ellos en la ciudad de Ur, en la tierra de los caldeos. (Hoy día, esa tierra se llama Irak.) Ur estaba del lado oeste del río Éufrates. Mientras



vivían allí, murió Harán, el menor de los hermanos de Abram. Llegó el momento en que Taré decidió salir de Ur para tierras más al poniente. Salió con toda su familia y servidumbre rumbo a la tierra de Canaán. Leemos en las Escrituras que:

**Taré salió de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán, y se llevó con él a su hijo Abram, a su nieto Lot y a su nuera Sarai. Sin embargo, cuando llegaron a la ciudad de Harán, se quedaron a vivir allí. Y Taré murió en Harán a la edad de doscientos cinco años. (Génesis 11.31-32)**

No se saben exactamente los motivos de salir de la ciudad de Ur. La historia nos dice que en esos tiempos Ur estaba al conjunto de dos grandes vías mercantiles. Era una ciudad grande y llena de peligro por muchos conflictos. Llegó el tiempo cuando había escasez y hambre. Las familias de Taré y Abram salieron en camino a Canaán. Es probable que Taré había pensado seguir en el camino con Abram, pero por su gran edad decidió quedarse en Harán.

Después de la muerte de Taré, Dios habló con Abram y le dijo:

**Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu**

**padre, para ir a la tierra  
que yo te voy a mostrar.  
Con tus descendientes  
voy a formar una gran  
nación; voy a bendecirte  
y hacerte famoso, y serás  
una bendición para otros.  
Bendeciré a los que te  
bendigan y maldeciré a  
los que te maldigan; por  
medio de ti bendeciré a  
todas las familias del  
mundo. (Génesis 12.1-3)**

Abram no era joven. Ya tenía 75 años cuando recibió este llamamiento de Dios. Para ser obediente, le era necesario dejar su tierra, sus parientes y la casa de su padre, e ir a una tierra desconocida. Allí tendría que comenzar de nuevo, esperando que Dios le hiciera todo lo que le prometió en esa ocasión. Para ser obediente Abram necesitaba una gran fe en Dios, porque no había ninguna esperanza de que nada de eso sucediera, sino por obra de Dios. Abram obedeció; y porque creyó la promesa que le hizo, Dios lo consideró justo.

Veamos las varias cosas que Dios le prometió. Las cosas prometidas eran tan grandes que Abram fue conmovido a obedecer.

En primer lugar, le dijo que iba a hacer de él una gran nación; es decir, de sus descendientes. Abram ya tenía 75 años, pero no tenía hijos. Su esposa Sarai era estéril; es decir, no podía tener hijos. Sin embargo, Dios le dijo que tendría hijos y

que ellos serían una gran nación. ¡Qué estímulo más grande para uno que no tenía esperanza de tener hijo, debido a la incapacidad de su esposa! Sabemos que Dios le dio hijos, y que después de muchos años, se formó la nación hebrea, la que ahora llamamos los judíos. Pero en aquel tiempo, Abram lo entendió solamente por su fe en la promesa de Dios. Solamente cuando llegó a ser muy anciano, vio el principio de aquella nación.

En segundo lugar, Dios le prometió que él mismo sería famoso. ¡A cuál hombre no le gustaría ser famoso! Muchos tratan de ser famosos por sus obras, por el dinero que ganen, o por el poder que tengan. Pocos llegan a ser famosos por su fe en Dios.

Abram estaba muy solo. Cuando salió de Harán llevó a su esposa, a su sobrino Lot, y algunos sirvientes que había obtenido en Harán. Iba a llegar a una tierra que no se conocía, y a vivir entre gente desconocida. Todavía, Dios le dijo que iba a ser famoso. ¿Cómo?

Abram no lo podría saber en aquel tiempo. Pero fue el fundador de la nación hebrea, y sus descendientes siempre respetarían su memoria. Para los judíos era asunto de orgullo decir que eran hijos de Abraham, y de Isaac y Jacob, su hijo y nieto. Y no fue solamente el padre de los hebreos sino también de las naciones árabes. En verdad, Abram llegó a ser famoso para una gran parte del mundo.

En tercer lugar, Dios prometió que Abram sería una bendición para otros. Sus hijos

aprendieron de él la fe en Dios. Algunos otros fueron salvados de la muerte con su ayuda. Pero hubo más.

En su promesa Dios le dijo que iba a bendecir a aquellos que hablaran bien de él, y que iba a maldecir a los que hablaran mal de él. En un sentido real, Abram fue el representante del verdadero Dios en sus tiempos. Los que pensaban bien de él, recibieron bendición de Dios. Esos pensamientos buenos eran obra del Espíritu Santo en sus corazones. Los que hablaban mal de él y del Dios que él representaba, fueron castigados por Dios, porque no tenían la obra del Espíritu Santo en ellos; ni el arrepentimiento, ni la fe. A través de los siglos, los enemigos de los judíos han sido enemigos de Dios.

Por último, Dios prometió bendecir a todas las familias del mundo por medio de Abram. El más famoso hijo de Abraham (su nombre después de que Dios se lo cambió) fue el Señor Jesucristo. Y porque es el Salvador del mundo, será la mayor bendición posible para todas las gentes.

Abram salió de Harán y llegó a Canaán al lugar que después se llamó Siquem. Cuando llegó, el Señor se le apareció y le dijo:

**Esta tierra se la voy a dar  
a tu descendencia."  
(Génesis 12.7)**

Parece indudable que Dios le habló en esta ocasión para asegurarle que esa tierra, en que él estaba parado, era la que Dios le había prometido.

Era necesario también que Dios le hablara, porque la tierra estaba ocupada todavía por los cananeos. Abram necesitaba que Dios le confirmara su promesa porque la tierra ya tenía sus dueños, los cananeos. Sin embargo, Dios le dijo otra vez que se la iba a dar, y Abram sintió gratitud en su corazón. Por eso Abram edificó un altar allí en Siquem para darle a Dios las gracias.

Poco tiempo después, Abram levantó su campamento y siguió hacia el oeste. Cuando llegó cerca del lugar que después se llamó Betel, edificó otro altar para adorar al Señor. 'El nombre Betel significa "casa de Dios; portal a los cielos."' Este altar llegaría a tomar un lugar importante en la historia de los hebreos.

Hubo en ese tiempo una gran escasez de alimentos en la región donde vivía Abram con su familia y servidumbre. Así que Abram se fue a Egipto para vivir, hasta que pasara la escasez. La historia bíblica no dice si Abram salió por su propia voluntad o porque Dios se lo dictaba.

En aquel tiempo la tierra de Egipto era muy fértil, y casi siempre había comida allí para todos. Pero para Abram y Sarai había un gran peligro. Sarai era mujer hermosa a pesar de tener cerca de 70 años de edad. Abram le dijo a su esposa:

**...cuando los egipcios te vean, van a decir: 'Esta mujer es la esposa de ese hombre.' Entonces a mí me matarán, y a ti te dejarán con vida para**

**quedarse contigo. Por eso, para que me vaya bien y no me maten por causa tuya, diles por favor que eres mi hermana.”  
(Génesis 12.12-13)**

Eso fue un acto cobarde: sujetar a Sarai al peligro de ser violada por los egipcios, solamente porque Abram tenía miedo. Le faltaba la fe. Es posible que Abram no comprendiera todavía que Dios lo podría cuidar en circunstancias difíciles. En ese caso, creía necesario ayudarle a Dios para recibir de Él la bendición que se le había prometido.

La mentira de Abram y Sarai tenía algo de verdad. Sarai era hija del padre de Abram, pero no era hija de su madre, así que eran medios hermanos. Así pudo casarse con ella según las costumbres de esos tiempos. Porque ya estaban casados, ya no importaba que Sarai también era su media hermana.

Lo que sucedió avergonzó a los dos y a los egipcios. Sarai hizo lo que Abram le había pedido, y los guardias del faraón la llevaron a la casa del faraón para ser su esposa. Pero esa noche Dios castigó al faraón con grandes plagas, antes de que él la tocara. Entonces llamó a Abram y lo reprochó así:

**¿Por qué no me dijiste que esta mujer es tu esposa? Tú dijiste que era tu hermana, y yo pude**

**haberla tomado por  
esposa. Anda, aquí la  
tienes. ¡Tómala y vete!”  
(Génesis 12.18-19)**

Porque Abram quiso engañar al faraón, y éste también se sintió burlado; así que le reprochó correctamente a Abram.

✦ *Para discusión, haga clic aquí*

El siguiente evento en la vida de Abram contiene una buena lección de fe. Dice en el capítulo 13 del libro de Génesis que Abram era muy rico, teniendo oro, plata, y muchos animales. Su sobrino Lot también era rico. Llegó la hora que este gran número de animales fue problema para ambos. Los animales se comían el pasto hasta que no había bastante para todos. Porque no sólo eran los animales de ellos dos, sino también de los habitantes de aquella tierra: los cananeos y los ferezeos.

Los pastores de Abram y de Lot comenzaron a pelear entre ellos por el pasto. Abram, hombre de buena fe, quiso resolver la dificultad, y habló con Lot. Le dijo:

**Tú y yo somos parientes,  
así que no está bien que  
haya pleitos entre  
nosotros, ni entre tus  
pastores y los míos. Ahí  
está toda la tierra, para  
que escojas. Por favor,  
sepárate de mí. Si tú te  
vas al norte, yo me**

**voy al sur, y si tú te vas  
al sur, yo me voy al norte.  
(Génesis 13.8-9)**

Aunque tomaba el riesgo de que Lot se sintiera ofendido o se desquitara con Abram o que se quedara con las mejores tierras, Abram permitió que Lot escogiera primero.

Abram entendía que pudo ofrecerle a Lot cualquiera parte de la tierra, porque más tarde Abram la tendría toda, según la promesa de Dios. No importaba que perdiera por un breve tiempo, porque más tarde sus descendientes serían los herederos de todo.

Lot escogió la parte más verde de todo el valle del río Jordán. Abram le había ofrecido la parte de la tierra que le gustaba más. Pero Lot escogió ir al este, no como Abram había pensado. Quizá no creía que Lot escogiera esa tierra, porque allá vivía gente muy pecadora, en las ciudades de Sodoma y Gomorra. Pero Lot la escogió sabiéndolo. Quiso tener los mejores pastos para sus animales. No le importaba mucho que viviera gente mala allí. Quizá pensaba que no iban a hacerle a él ningún mal, ni a su familia. Pero los resultados fueron otros. Abram aceptó la parte que le quedaba, y siguió donde él y sus pastores ya se habían establecido.

Es fácil creer que Abram se sintiera muy triste cuando vio cómo habían salido las cosas. Quizá fue por eso que el Señor se le apareció otra vez. Le dijo Dios:



**Desde el lugar donde  
estás, mira bien al norte y  
al sur, al este y al oeste;  
yo te daré toda la tierra  
que ves, y para siempre  
será tuya y de tus  
descendientes.  
(Génesis 13.14-15)  
... ¡Levántate, recorre esta  
tierra a lo largo y a lo  
ancho, porque yo te la  
voy a dar!” (Génesis 13.17)**

Abram hizo como el Señor le dijo, y fue a vivir en un bosque llamado Mamré. Hizo allí otro altar para adorar a Dios. Esto nos da a entender que Abram siguió confiando en la palabra de Dios.

Abram se había establecido en el bosque de encinos que le pertenecía a Mamré. Mientras vivían en ese lugar, llegó un hombre con una mala noticia. Lot, que vivía cerca de la ciudad de Sodoma, fue llevado cautivo junto con su familia, por un rey llamado Quedorlaomer.

La historia nos informa que los reyes de cinco ciudades del valle por doce años estuvieron sujetos y pagaban impuestos al rey Quedorlaomer. Se rebelaron. Ya no querían seguirle pagando. Cuando Quedorlaomer, junto con otros, pasaba por el valle que es el Mar Salado, estos cinco reyes decidieron pelearse con él. Pero fueron vencidos. Los reyes de Sodoma y Gomorra cayeron en unos pozos de asfalto natural y no pudieron escapar. Quedorlaomer pudo sacar de esas ciudades todas

las cosas de valor, y también toda su gente. Se los llevó como sus esclavos. Lot y su familia fueron llevados también, porque vivían cerca de la ciudad.

Cuando Abram lo supo, quedó triste por lo de Lot y su familia, y quiso ayudarles. Las gentes que estaban con Quedorlaomer eran muchas, y ya habían vencido a los cinco reyes del valle. ¿Qué esperanzas había que Abram pudiera salvar a los habitantes de esas ciudades?

Abram con su servidumbre, sus familiares, y con la ayuda de Mamré y sus dos hermanos, siguió a Quedorlaomer para hacer lo que pudiera. Con su amor para Lot, y fortalecido con su fe en Dios, salió a la batalla.

De noche sorprendieron al rey Quedorlaomer, y lo echaron a correr junto con toda su gente. Los persiguieron hasta el norte del país. Sin duda, esos reyes dejaron todo atrás cuando corrieron, tanto a sus presos como todos los bienes que habían sacado de esas ciudades. Abram pudo recobrar todos los bienes y liberar a todos los presos.

El triunfo de Abram sobre Quedorlaomer recuerda el caso de Gedeón cuando venció a los filisteos. Con solamente 300 hombres derrotó a un número mucho más grande. Y Abram, con solamente 318 hombres, hizo lo mismo. Estos dos vencieron al enemigo por medio de su fe en el Dios todopoderoso.

Cuando Abram regresó de la batalla, Bera, el rey de Sodoma, salió para recibirlo y felicitarlo.

Salió también el rey de la ciudad de Salem, un hombre llamado Melquisedec. Quedorlaomer no había atacado a la ciudad de Salem, aunque era enemigo de todos los que vivían en el valle. Pero los de Salem estaban muy alegres por la derrota de aquel rey enemigo. Por esto, Melquisedec salió a recibir a Abram, junto con el rey de Sodoma.

Melquisedec les llevó pan y vino para darles de comer a Abram y sus hombres. Cuando lo hizo, bendijo a Abram con estas palabras:

**Que te bendiga el Dios  
altísimo, creador del cielo y  
de la tierra; y alabado sea el  
Dios altísimo que te hizo  
vencer a tus enemigos.  
(Génesis 14.19-20)**

Esta fue su oración al Dios verdadero, una expresión de gratitud por lo que Abram había hecho para todos los habitantes del valle.

Melquisedec era rey de la ciudad de Salem. También era creyente en el verdadero Dios, y sacerdote. En aquellos tiempos muy pocas personas en toda la tierra tenían fe en un solo Dios, y Melquisedec era una de ellas. No hay duda de que por su buena vida y fiel enseñanza, llegó a ser el padre de una familia grande, o sea de una tribu que creía en Dios. Como padre de familia y rey de esa ciudad, servía como sacerdote del Dios Altísimo. No fue nombrado sacerdote según la ley de Moisés, porque esa ley todavía no existía. Esta llegó más de 400 años más tarde. No se sabe más sobre los orígenes de Melquisedec.

Este rey, Melquisedec, reconoció que Abram era otro siervo de Dios, y lo bendijo. Abram también reconoció que Melquisedec era hombre de Dios, y juntos adoraron al Señor.

Una parte de su adoración fue la ofrenda que hizo Abram a Melquisedec: la décima parte de todo lo que había quitado a los reyes enemigos.

Cuando el rey de Sodoma vio que Abram había dado a Melquisedec la décima parte de lo que había recobrado, le dijo a Abram que él se quedara con todos los bienes materiales como un regalo; y que solamente le entregara las personas que había salvado.

Abram le contestó de manera muy interesante. No aceptó la oferta del rey de Sodoma, por un juramento que había hecho antes de regresar de la batalla. Le dijo:

**Le he jurado al Señor, al Dios altísimo que hizo el cielo y la tierra, que no voy a tomar nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo o una correa para mis sandalias, para que nunca digas que tú fuiste el que me hizo rico. Yo no quiero nada para mí, excepto lo que ya comieron los criados. En cuanto a los hombres que me acompañaron, es**

**decir, Aner, Escol y  
Mamré, ellos tomarán su  
parte. (Génesis 14.22-24)**

Según se entiende el juramento de Abram, él había orado al Señor Dios Todopoderoso pidiéndole su ayuda contra Quedorlaomer. En su oración, le prometió no tomar nada para sí mismo del saqueo de la batalla. Abram no persiguió a esos reyes con el deseo de hacerse rico. Tampoco quería que ese rey de Sodoma dijera que él lo había hecho rico. Ese rey era tan malo como el pueblo gobernado por él. Abram ya era rico y no necesitaba nada de sus cosas. Su único motivo en ir contra aquellos reyes fue su amor y compasión por Lot y los suyos. Y para que no entendieran mal su ayuda, juró no aceptar nada de ese rey. Abram lo hizo por su fe en Dios. Creía que Dios le podría premiar mucho mejor que aquel rey de Sodoma.

Después de rescatarles a Lot y su familia, y después de cumplir su juramento, Abram parece dudar lo que Dios le había dicho. Dios ya le había hablado tres veces. En cada ocasión Dios le dijo que iba a tener hijos o descendientes. De esta verdad dependía el cumplimiento de la promesa. Sin hijos Abram no podría recibir la tierra de Canaán. Dios no se la iba a dar a Abram mismo sino a sus descendientes, muchos años después. Era necesario que Abram tuviera al menos un hijo. Pero hasta el momento, no lo tenía. Y era muy anciano.

Ahora Dios le dice:

**No tengas miedo, Abram,  
porque yo soy tu  
protector. Tu recompensa  
va a ser muy grande.  
(Génesis 15.1)**

A primera vista no es claro por qué Dios le habló de esta manera. Dios iba a ser su protector, pero ¿de qué, o de quién? Es posible que Abram tuviera miedo de los mismos reyes del valle, a quienes él había ayudado. Ellos podrían tener miedo al poder militar de Abram, y unirse contra él. En este caso, Dios le está prometiendo que le va a proteger contra ellos.

Pero es posible que Abram comenzaba a tener miedo de no ver cumplida la promesa de Dios. Si es así, Dios le está diciendo que la promesa, repetida tres veces antes, será cumplida.

Ahora Abram le responde, quejándose por primera vez. Le dice:

**Señor y Dios, ¿de qué me  
sirve que me des  
recompensa, si tú bien  
sabes que no tengo hijos?  
Como no me has dado  
ningún hijo, el heredero  
de todo lo que tengo va a  
ser Eliezer de Damasco,  
uno de mis criados.  
(Génesis 15.2-3)**

Abram no quería más riquezas porque ya era muy rico. Todo lo que tenía no sería para sus hijos

porque no tenía ninguno. Según las costumbres de ese tiempo, el siervo más respetado entre todos los de su casa sería el heredero, en caso de que Abram no tuviera hijo. (Eliezer de Damasco era el mayordomo y siervo más respetado en el hogar de Abram.) El deseo más grande de Abram era tener el hijo que Dios le había prometido. Desde que salió de Harán a los 75 años de edad, diez años antes, había esperado que el Señor se lo diera. Ahora, a los 85 años de edad, comenzó a quejarse.

El Señor le respondió entonces, diciéndole que su heredero sería su propio hijo, y no aquel siervo, Eliezer de Damasco. Para dar más fuerza a sus palabras le dijo que mirara al cielo y contara las estrellas, si pudiera. Porque así sería el número de sus hijos.

El versículo que sigue es uno de los más destacables y ejemplares de todo el Antiguo Testamento:

**Abram creyó al Señor, y por eso el Señor lo aceptó como justo. (Génesis 15.6)**

Abraham fue contado por Dios como hombre justo por su fe en Él. Aun así, Abram pidió una prueba de Dios, de la verdad de su palabra. Quería asegurarse de que iba a heredar la tierra de Canaán.

Para contestarle, Dios hizo un pacto con Abram, algo como los pactos que usaban los hombres de aquel tiempo. Le ordenó preparar

cinco animales en una especie de sacrificio: una ternera (becerra) de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón de paloma. Abram partió por la mitad las bestias, y puso sus cuerpos en la tierra, cada mitad frente a la otra. Las aves no fueron partidas. Aves de rapiña bajaron para comerse los cuerpos, pero Abram los espantaba.

Pasó algún tiempo. Cuando ya era tarde, Abram quedó profundamente dormido. Entonces le llegó la palabra de Dios, diciéndole cómo sería el asunto de sus hijos. Dios le dijo que tuviera por cierto que sus descendientes iban a vivir en un país extranjero. Allí serían esclavos y maltratados por 400 años. Sin embargo, después saldrían libres y con grandes riquezas. Abram iba a morir a una edad muy avanzada, y sus descendientes regresarían a Canaán después de cuatro generaciones. También le dijo el Señor que la razón por qué tenía que tardarse tanto la promesa, se debía a que

**...no había llegado al  
colmo la maldad de los  
amorreos.  
(Génesis 15.16)**

Con esta expresión instructiva, Dios afirmó que no era tiempo todavía que Abram y sus descendientes tomarían esa tierra. El pueblo amorreo tenía que ser castigado cuando llegara a su mayor maldad. Ese tiempo no había llegado. Cuando Dios los juzgara, entonces Él iba a dar esa tierra a los descendientes de Abram. También le prometió a Abram que iba a tener una larga vida, y



que moriría en paz al ser muy anciano.

Toda esta palabra de Dios fue la respuesta a Abram sobre la tardanza del Señor en cumplir su promesa.

Llegó la noche y Abram se durmió y Dios le dio una visión: Abram vio un horno que humeaba y una antorcha encendida. Las dos cosas pasaban entre los cuerpos de unos animales y unas aves partidas. De esta manera se entendía en esos tiempos que Dios le estaba demostrando a Abram que Él hacía un pacto con él, un acuerdo sagrado. El que rompiera tal pacto sería partido como esos animales.

Al mismo tiempo que Dios le habló, Abram le pedía una prueba de que iba a recibir aquella tierra para sus hijos. Dios le contestó con exactitud. Le dijo:

**Esta tierra se la daré a tus descendientes, desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates. Es decir, la tierra de los ceneos, los ceneceos, los cadmoneos, los hititas, los ferezeos, los rafaitas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.  
(Génesis 15.18-21)**

Así, de manera exacta, Dios le dijo cuánta tierra le iba a dar. Viendo un mapa del mundo del

Antiguo Testamento, se ve que esa tierra era mucha. Incluye varios países modernos: parte de Egipto, la península del Sinaí, Israel, Jordania, Siria, y parte de Irak.

Poco tiempo después de esto, Sarai le dijo a Abram que tomara a su esclava Agar para que ella le diera un hijo. Según las costumbres de ese tiempo, si una mujer no podía dar un hijo a su esposo, él podía aceptar la ayuda de una de sus sirvientas.

Es posible que Sarai vio que Abram estaba muy triste por falta de hijos, y que por eso propuso un plan. Ella le daría su esclava egipcia, llamada Agar, a Abram. Según las leyes de aquellos tiempos los hijos que nacieran de su esclava serían como si Sarai misma los hubiera parido.

Abram probablemente pensó que Dios no le había dicho claramente que su hijo sería de su esposa Sarai. La idea de tomar a Agar con este fin, le pareció correcta. Se unió entonces con Agar y ella quedó encinta.

Pero tan pronto concibió Agar, comenzaron dificultades entre Sarai y Agar. Por eso Agar huyó de la casa al desierto. En el desierto un ángel le habló y le mandó volver a casa. Le dijo que el niño que iba a nacer, iba a recibir bendiciones de Dios. Agar obedeció la voz del Señor. Cuando nació el niño, fue llamado Ismael, según la orden del Señor. El nombre Ismael quiere decir “Dios oye”. Abram ya tenía 86 años de edad.

Trece años más tarde Dios habló otra vez con

Abram. Esta vez le confirmó la promesa que le había hecho antes, y le dijo cosas nuevas e importantes. Hasta ahora Abram pensaba que había hecho bien cuando tomó a Agar para que naciera Ismael. Aunque Dios no le reprochó por ese acto equivocado, le dijo así:

**...vive una vida sin tacha  
delante de mí, y yo haré  
un pacto contigo: haré  
que tengas muchísimos  
descendientes.  
(Génesis 17. 1-2)**

Con estas palabras dio a entender que Abram no había vivido sin tacha. El hijo que le había nacido, no era el hijo de quien Dios le había hablado.

Abram se inclinó delante de Dios en adoración y el Señor le dijo:

**Este es el pacto que hago  
contigo: Tú serás el padre  
de muchas naciones, y ya  
no vas a llamarte Abram.  
Desde ahora te llamarás  
Abraham, porque te voy a  
hacer padre de muchas  
naciones. (Génesis 17.4-5)**

Le dijo también otras cosas. Pero aquí queremos ver que Dios repitió su promesa, y le dio un nombre nuevo para expresarlo. Antes de este

tiempo su nombre era Abram, que quería decir “padre respetado,” pero ahora Dios se lo cambia en Abraham, que quiere decir “padre de muchas naciones”. Con el nuevo nombre Dios quería hacerle recordar su promesa con gran frecuencia, como estímulo para su fe.

✦ *Para discusión, haga clic aquí*

Ahora Dios le dice algo más. Si Abraham iba a ser padre de muchas naciones, sus descendientes serían pueblo de Dios, según lo que le dijo:

**El pacto que hago contigo, y que haré con todos tus descendientes en el futuro, es que yo seré siempre tu Dios y el Dios de ellos. A ti y a ellos les daré toda la tierra de Canaán, donde ahora vives, como su herencia para siempre; y yo seré su Dios. (Génesis 17. 7-8).**

La primera parte del pacto era con Abraham, y la segunda parte era con él y con todos sus descendientes.

Ciertamente Dios les iba a dar la tierra. Pero prometió también que todos ellos serían su pueblo y él sería su Dios. Esto sí era algo nuevo y espiritual para Abraham: saber que sus descendientes iban a ser pueblo de Dios.

Dios le dijo algo más. Le encargó el rito de la circuncisión para él, para sus hijos y todos los siervos de su casa. Para que los hombres de cada generación recordaran que eran pueblo de Dios, mandó que cada uno fuera marcado en su carne con la señal del pacto. A cada varón le sería cortado el prepucio de su miembro varonil. En privado, cada hombre vería esa marca y podría recordar que pertenecía a Dios. Les recordaría a él y a sus descendientes que Dios hizo un pacto con ellos y que debían cumplir con su alianza con Dios.

En el futuro, a los ocho días de nacer, cada varón debía de ser operado de esa manera. Al hacérselo cuando era muy pequeño, el niño nunca recordaría el dolor. Pero ese primer día cuando Dios lo ordenó, debía haber sido muy doloroso. Todos ellos iban a recordar bien el principio de su nueva vida como pueblo de Dios.

Dios le dijo a Abraham lo que él no quería oír: que Sarai su esposa iba a tener su hijo. No lo quería oír porque se había sentido defraudado. Según Abraham, Dios no le había dado el hijo prometido.

También le dijo Dios que el nombre de Sarai sería cambiado. Ya no sería Sarai sino Sara, que quiere decir “princesa”. Si Abraham iba a ser padre de muchas naciones, y como rey sobre ellas, su esposa sería su reina o princesa. Ella iba a ser la madre del hijo de Abraham y así también la madre de muchas naciones.

Abraham comenzó a reírse. Pensaba que un hombre de casi cien años ya no podría tener un

hijo. Le dijo al Señor:

**¡Ojalá Ismael pueda vivir  
con tu bendición!  
(Génesis 17.18)**

Puede ser que pensó que creía que Ismael merecía esa bendición, pero Dios le dijo:

**Lo que yo he dicho es que  
tu esposa Sara te dará un  
hijo, y tú le pondrás por  
nombre Isaac. Con él  
confirmaré mi pacto, el  
cual mantendré para  
siempre con sus  
descendientes.  
En cuanto a Ismael,  
también te he oído, y voy  
a bendecirlo; haré que  
tenga muchos hijos y que  
aumente su  
descendencia. Ismael será  
el padre de doce jefes  
importantes, y haré de él  
una nación muy grande.  
Pero mi pacto lo  
mantendré con Isaac, el  
hijo que Sara te va a dar  
dentro de un año, por  
estos días.  
(Génesis 17.19, 21)**

Otra vez Dios lo dijo con mucha claridad:  
Sara iba a tener un hijo de Abraham. Sería

llamado Isaac, que en hebreo se parece a la palabra que quiere decir “risa”. Este nombre recordaría que Abraham se había reído cuando Dios le dijo que Sara iba a tener su hijo. Isaac sería el hijo según la promesa. Pero el amor de Abraham para su hijo Ismael, sería premiado. Dios lo iba a bendecir, haciendo de él una gran nación. Sin duda Dios le iba a salvar el alma, porque Ismael también tenía fe en el Dios verdadero.

Abraham ya no dudaba. Cuando Dios acabó de hablar con él, hizo lo que le había mandado. Circuncidó a su hijo Ismael, a sí mismo, y a todos los siervos que vivían con él. Todo esto sucedió en ese mismo día.

El nuevo pueblo de Dios comenzó ese día, no solamente con Abraham y su hijo Ismael, con Sara y Agar, sino también con todos sus siervos y sus familias. ¡Eso podría ser 900 o mil personas! Y todo porque Abraham tenía fe en Dios y le había obedecido.

Un día cuando Abraham descansaba en la puerta de su tienda de campaña, el Señor se le apareció. Era como al mediodía.

En esta ocasión cuando Dios se presentó con Abraham, apareció en la forma de tres hombres. Cuando Abraham los vio, se levantó rápidamente y se inclinó tocando su frente en el suelo. Dirigió sus saludos a aquel que parecía ser el principal entre ellos, y le dijo:

**Mi señor, por favor le  
suplico que no se vaya en**

**seguida. Si a usted le parece bien, voy a pedir un poco de agua para que se laven los pies y luego descansen un rato bajo la sombra del árbol. Ya que han pasado por donde vive este servidor suyo, les voy a traer algo de comer para que repongan sus fuerzas antes de seguir su camino. (Génesis 18.3-5)**

Los hombres aceptaron su invitación. Luego Abraham habló con Sara, diciéndole que preparara pan rápidamente. Entonces mandó matar el mejor ternero. Les ofreció queso y leche y se quedó con ellos sirviéndoles mientras comían.

Cuando terminaron de comer, los hombres preguntaron por Sara, ¿dónde estaba?

**“Allí, en la tienda de campaña,” respondió Abraham.**

El que era principal entre los tres visitantes, les dijo:

**“El año próximo volveré a visitarte, y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo.” (Génesis 18.10)**

Así Abraham se dio cuenta de que estos tres



hombres sabían el nombre de Sara. Solamente Dios podría saberlo, y tener conocimiento de que Dios le había cambiado su nombre. Sólo Él podría hacerles tal promesa.

Mientras tanto, Sara escuchaba la conversación desde la entrada de la tienda. Cuando oyó las palabras del hombre, se rió en su corazón. Abraham ya tenía 99 años, y Sara, 89, así que pensó:

**“¿Cómo voy a tener el gusto (de tener un hijo) ahora que mi esposo y yo estamos tan viejos?”  
(Génesis 18.12)**

Pero el Señor le dijo a Abraham:

**“¿Por qué se ríe Sara?  
¿No cree que puede tener un hijo a pesar de su edad? ¿Hay acaso algo tan difícil que el Señor no pueda hacerlo? El año próximo volveré a visitarte, y para entonces Sara tendrá un hijo.”  
(Génesis 18.13-14)**

Las palabras del Señor sirven de enseñanza. En primer lugar, Él sabía que Sara se había reído, aunque se rió solamente en su corazón. En efecto, la reprochó por no creer lo que le había ofrecido. Abraham lo había creído. ¿Hay acaso algo tan difícil que el Señor no pueda hacerlo?”

Sara tuvo miedo cuando el Señor dijo que se había reído, y quiso negarlo. Pero el Señor le contestó.

**“Yo sé que te reíste.”  
(Génesis 18.15)**

Sara aprendió que cuando el Señor sabe algo, no vale la pena tratar de negarlo u ocultarlo.

En la Carta a los Romanos, Pablo cita el caso de la fe de Abraham de esta manera:

**“Cuando ya no había esperanza, Abraham creyó y tuvo esperanza, y así vino a ser “padre de muchas naciones”, conforme a lo que Dios le había dicho: “Así será el número de tus descendientes.” La fe de Abraham no se debilitó, aunque ya tenía casi cien años de edad y se daba cuenta de que tanto él como Sara morirían pronto, y que eran demasiado viejos para tener hijos. No dudó ni desconfió de la promesa de Dios, sino que tuvo más fe y confianza. Alabó a Dios, plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete. Por eso,**

**Dios lo aceptó como justo.  
(Romanos 4.18-22)**

La visita de los tres hombres/ángeles/ tuvo varios propósitos. Primero, para bendecir a Abraham con su visita. Una visita de ángeles tenía que ser algo muy grande para Abraham. Segundo, para darle este mensaje a Abraham y Sara: que ella iba a tener el hijo prometido dentro de un año. Y tercero, para hablar con Abraham de lo que Él iba a hacer con las ciudades del valle: Sodoma, Gomorra, y otras ciudades más pequeñas.

Los tres visitantes se pusieron en pie y comenzaron a ir hacia Sodoma. Abraham les acompañó para despedirse de ellos. Dice la Escritura que Dios pensó así:

**“Debo decirle a Abraham lo que voy a hacer, ya que él va a ser el padre de una nación grande y fuerte. Le he prometido bendecir por medio de él a todas las naciones del mundo. Yo lo he escogido para que mande a sus hijos y descendientes que obedezcan mis enseñanzas y hagan todo lo que es bueno y correcto, para que yo cumpla con todo lo que le he prometido.”  
(Génesis 18.18-19)**

Aunque Abraham no lo sabía, además de que sería el padre de una nación grande y fuerte, también llegaría a ser un abuelo de Jesús, el Salvador del mundo.

Después de pensar estas cosas, Dios le dijo a Abraham lo que iba a hacer. Le dijo que iba a destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra. Su maldad era demasiado grande para seguir existiendo.

Abraham tenía a Lot y su familia allá en Sodoma. Su amor para ellos no permitía que dejara que el Señor les destruyera sin protestar. Le dijo así:

**¿Vas a destruir a los  
inocentes junto con los  
culpables? Tal vez haya  
cincuenta personas  
inocentes en la ciudad. A  
pesar de eso,  
¿Destruirás la ciudad y  
no la perdonarás por esos  
cincuenta? ¡No es  
posible que hagas eso de  
matar al inocente  
junto con el culpable,  
como si los dos  
hubieran cometido los  
mismos pecados! ¡No  
hagas eso! Tú, que eres  
el Juez supremo de  
todo el mundo, ¿no  
harás justicia?  
(Génesis 18.23-25)**

El Señor le respondió que si encontrara a esas cincuenta personas inocentes, no iba a destruir la ciudad.

Abraham se sintió animado y le volvió a preguntar si la pudiera destruir por falta de cinco, si encontrara solamente 45 personas inocentes. La respuesta del Señor fue la misma. Luego Abraham repitió su oración, pidiendo que no la destruyera si encontrara 40, y luego 30, y 20, y 10. Cada vez el Señor le respondió en la misma forma. Por fin, Abraham dejó de pedir por la ciudad, y el Señor siguió su camino.

Pero en el caso de Sodoma y Gomorra, no hubo sino unas cuatro personas inocentes: Lot, su esposa y sus dos hijas. Los dos ángeles que se fueron adelante, sacaron a estos cuatro, según lo que el Señor le prometió a Abraham.

Salió Abraham de sus tierras y se fue hacia el sur e hizo su campamento en la tierra de Abimelec. Y como había hecho antes, pidió que Sara les dijera a todos que era su hermana.

Abimelec oyó decir que Sara era hermana de Abraham, y mandó traerla para hacerla su esposa. Pero el Señor habló con Abimelec en su sueño. Le dijo:

**“Vas a morir, porque la mujer que has tomado es casada.” (Génesis 20.3)**

Cuando Abimelec protestó que no la había tocado, y que la había tomado de buena fe,

el Señor le respondió:

**“Yo sé muy bien que lo hiciste de buena fe. Por eso no te dejé tocarla, para que no pecaras contra mí. Pero ahora, devuélvele su esposa a ese hombre, porque él es profeta y rogará por ti para que vivas; pero si no se la devuelves, tú y los tuyos ciertamente morirán.” (Génesis 20. 6-7)**

Luego Abimelec devolvió a Sara a Abraham, y lo reprochó por haberlo ofendido de esa manera. En verdad, Abraham mereció ese reproche. Mejor hubiera hecho de acuerdo con su fe en Dios, confiando en él, sin mentir de esa manera. Porque así sometió también a Sara a una prueba muy dura.

Abraham se defendió diciendo que Sara era su hermana por ser hija de su padre pero no de su madre. Aunque Sara era su media hermana, Abraham se había casado con ella y así se había convertido en su esposa. En efecto, los dos habían mentido respecto a su relación matrimonial.

Sin embargo, Dios cuidó de Sara, para que no se uniera con Abimelec. Muy pronto iba a tener el hijo de Abraham, según la promesa divina.

Dios llamó a Abraham, profeta. La palabra

“profeta” quiere decir: “uno que habla de parte de Dios.” Dios le había hablado en varias ocasiones, y varias veces Abraham había dado el mensaje de Dios.

Dios le dijo también que Abraham iba a orar por él para que viviera, pero si no la devolvía, Abimelec y todos los suyos morirían. A pesar de su pecado, las oraciones de Abraham iban a salvar de la muerte a Abimelec, y a sanarlos, porque además el Señor les había causado que no tuvieran hijos por causa de Sara.


Abraham oró por el rey, éste fue obediente a la palabra del Señor, y Sara volvió al campamento y a la habitación de Abraham, protegida por Dios.

En ese tiempo Dios obró de acuerdo con su promesa y Sara quedó encinta. Y según el tiempo que Dios le había dicho, nació el hijo y le dieron el nombre Isaac.

Sara oyó la palabra del ángel, diciendo que ella iba a tener un hijo en su vejez. Ella se rió, pero de gusto, y pensó así:

**“Dios me ha hecho reír, y todos los que sepan que he tenido un hijo, se reirán conmigo. ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que yo llegaría a darle hijos? Sin embargo, le he dado un hijo a pesar de que él ya está viejo.”  
(Génesis 21.6-7)**

De esta manera la risa de Sara - primero por su falta de fe, y después por el gozo de tener el hijo - llegó a ser el nombre de su hijo. Esto nos recuerda que el nombre de Isaac quiere decir “risa” en hebreo.

 *Para discusión, haga clic aquí*

Según la costumbre de los hebreos, quitaban el pecho al niño como a los dos o tres años de edad y hacían fiesta cuando se lo quitaban. Abraham hizo una gran fiesta para celebrar esta costumbre. En la fiesta, Sara se dio cuenta que Ismael se burlaba de Isaac. Con rabia se acercó a Abraham y le insistió que echara fuera a la esclava y su hijo. Le dijo a Abraham que su hijo Isaac no tenía por qué compartir su herencia con el hijo de una sirvienta.

Esto le dolió mucho a Abraham pero él se encontraba en una situación muy delicada. Buscó a Dios, quien le dijo que no se preocupara por el muchacho y su madre. Le dijo Dios que hiciera lo que Sara le pedía y le prometió:

**“tu descendencia vendrá por medio de Isaac. En cuanto al hijo de la esclava, yo haré que también de él salga una gran nación, porque es hijo tuyo.”  
(Génesis 21,12-13)**

Isaac ya tendría unos tres años e Ismael había nacido 13 años antes de Isaac. Él ya tendría unos 16 años. Era casi un hombre. La burla que le hacía al niño Isaac era una burla tanto de Sara



como del niño. ¡Pensar que ella le había dado a luz siendo tan vieja! Y quizá Ismael pensaba que los bienes de Abraham iban a ser de él por haber nacido primero. Pero las cosas serían de otra manera.

Es natural que Abraham se sintiera ofendido y triste por lo que Sara le pidió. Abraham había puesto su esperanza en Ismael por 16 años, y lo amaba mucho. Pero Sara, sin saberlo, hizo la voluntad de Dios al pedir la despedida de Ismael y su madre Agar. El Señor le dijo a Abraham que hiciera lo que Sara le había pedido, porque su plan era reconocer a la familia de Isaac como la familia espiritual de todo su pueblo. Por medio de él sería formada la nación escogida. El Salvador del mundo vendría de esa familia. Pero considerando el gran cariño que Abraham tenía por su hijo Ismael, Dios prometió hacer de él también una gran nación.

Abraham oyó y obedeció la palabra del Señor. Muy temprano al día siguiente le dio a Agar pan y un cuero lleno de agua. Le entregó al joven Ismael, y los despidió. La historia de cómo Dios los cuidó en el desierto es historia aparte. Por ahora sólo se comenta que Dios les salvó la vida, mostrándole a Agar un pozo de agua. Después, Ismael se casó con una mujer egipcia y llegó a ser el padre de unas tribus árabes.

Después de un tiempo que la Escritura no marca claramente, Dios puso a prueba otra vez la fe de Abraham. Todas las esperanzas de Abraham estaban ahora en Isaac, el hijo que le nació en su vejez. Si Dios iba a cumplir su promesa de hacer de él una gran nación, tendría que ser por medio

de Isaac. Ahora otra prueba de su fe puso en duda la promesa de Dios, porque Dios le pidió algo increíble a Abraham en cuanto a Isaac.

En el capítulo 22 del libro de Génesis leemos que Dios

**Lo llamó por su nombre, y él contestó: —Aquí estoy. — Y Dios le dijo: —Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moriah. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré—. Al día siguiente, muy temprano, Abraham se levantó y ensilló su asno; cortó leña para el holocausto y se fue al lugar que Dios le había dicho, junto con su hijo Isaac y dos de sus siervos. Al tercer día, Abraham alcanzó a ver el lugar desde lejos. Entonces les dijo a sus siervos: —Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante, adoraremos a Dios, y luego regresaremos—, Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros**

**de Isaac; luego tomó el  
cuchillo y el fuego, y se  
fueron los dos juntos.  
(Génesis 22.2-6)**

En el camino Isaac le comentó a su padre que traían leña y fuego para un sacrificio pero no traían un cordero. ¿Por qué? Abraham le aseguró con mucha ternura que Dios se encargaría de eso. Al llegar al lugar indicado por Dios, Abraham construyó y preparó un altar.

Esta es una historia conmovedora. Dios le pedía a Abraham que le ofreciera en sacrificio quemando a su único hijo, en el que Abraham había puesto toda su esperanza de ver el principio de una nación grande, según la promesa de Dios.

¡Enorme la confianza de Abraham cuando se levantó muy temprano al día siguiente para obedecer a Dios! Hizo todos los preparativos, cortando la leña y tomando fuego para hacer el sacrificio. El fuego era una olla llena con brasas de lumbre. Sería fácil encender la leña con aquellas brasas.

Cuando Abraham, Isaac y los dos siervos llegaron a donde podían ver de lejos el lugar señalado, Abraham les dijo a sus siervos: “El muchacho y yo seguiremos adelante, haremos oración, y luego regresaremos.” Lleno de fe, Abraham no les habló con engaño, dudando si iban a regresar los dos. Creía que iba a matar a Isaac, sacrificarlo en fuego a Dios, y que Dios haría el milagro de levantarlo de la muerte. (Así lo dice en Hebreos 11:18.) Entonces harían oraciones de

gratitud a Dios antes de volver a su hogar con los siervos.

Abraham se fijó y vio un carnero enredado por sus cuernos en las ramas de un arbusto. Lo tomó y lo sacrificó en lugar de su hijo Isaac.

Si Abraham no le había explicado antes lo que tenía que hacer, ahora Isaac lo comprendió. Isaac ya no era niño desvalido, y pudo haberse resistido a su padre, si hubiera querido. Se lo permitió; su muerte iba a ser voluntaria, como también lo hizo nuestro Señor más tarde cuando murió en la cruz. Así que Isaac también tenía fe en Dios, como Abraham.

Cuando Abraham le dijo a Isaac que Dios iba a darles un cordero para el sacrificio, habló como profeta. No sabía cómo lo haría Dios. Quizá sin saberlo, afirmó lo que iba a suceder en realidad: que Dios iba a dar un animal en su lugar. Pero el animal no era cordero como él había dicho, sino un macho de más edad: un carnero.

El momento más maravilloso fue cuando el Ángel de Dios le habló desde el cielo, diciéndole:

**“No le hagas ningún daño  
al muchacho, porque ya  
sé que tienes temor de  
Dios, pues no te negaste a  
darme tu único hijo.”  
(Génesis 22.12)**

Todo eso había sido solamente una prueba para saber si Abraham iba a obedecerle a Dios.

Desde luego, Abraham salió de la prueba, aprobado.

En gratitud a la bondad de Dios, Abraham le puso un nombre al lugar: “El Señor da lo necesario.” Todavía se dice que en el cerro el Señor da lo necesario.

Por segunda vez, el Ángel del Señor se dirigió diciendo:

**Puesto que has hecho esto  
y no me has negado a tu  
único hijo, juro por mí  
mismo que te bendeciré  
mucho. Haré que tu  
descendencia sea tan  
numerosa como las  
estrellas del cielo y como  
la arena que hay a la orilla  
del mar. Además, ellos  
siempre vencerán a sus  
enemigos, y todas las  
naciones del mundo serán  
bendecidas por medio de  
ellos, porque me has  
obedecido.  
(Génesis 22.16-18)**

Abraham regresó con Isaac y sus siervos a Beerseba, donde Abraham se quedó a vivir. Después de un tiempo Abraham recibió noticias de sus familiares. Entre las noticias supo que su hermano Nahor tuvo ocho hijos. Entre ellos el hijo menor, Betuel, tuvo una hija llamada Rebeca.

Tiempo después, Sara murió a los 127 años en Hebrón en la tierra de Canaán. Abraham la amó mucho, tanto que lloró por su muerte y le guardó luto. Al fin de la temporada de luto, Abraham se apartó del lado de su cuerpo y se acercó a los hititas quienes eran los habitantes de esa región. (A los hititas también se les llama “hijos de Het.”) Abraham dijo que a pesar de que era un extranjero, quería comprar un sepulcro familiar para sepultar a Sara. En ese tiempo los extranjeros no podían comprar propiedades sin el permiso de los habitantes de la región.

Los hititas respondieron que reconocían a Abraham como un príncipe de Dios y un hombre distinguido y poderoso. Por eso quisieron regalarle uno de sus mejores sepulcros. Abraham se negó porque quiso que Sara y sus descendientes se sepultaran en sus propias tierras. Un hitita llamado Efrón tenía una cueva al lado de sus tierras. Los hititas insistieron y Abraham les dijo que si en verdad querían que él sepultara a su mujer en Hebrón, que convencieran a Efrón que le vendiera esa cueva.

Efrón prefirió regalárselo a Abraham. Otra vez Abraham se negó en recibir un regalo y le pidió que le diera un precio. El precio que Efrón le dio fue el equivalente de unos 400 granos de plata. Aunque este fue un precio demasiado alto, Abraham aceptó esta tierra de Canaán que quedaba al oriente de Mamré. Así tomó en posesión el terreno con toda su arboleda y la cueva que se llamaría Macpelá.

Al fin Abraham enterró a Sara en la cueva de

Macpelá en Hebrón en la tierra de Canaán. A lo largo de los años también se sepultaron en Macpelá a Abraham, su hijo Isaac con su esposa Rebeca, y Jacob, el hijo de ellos con su esposa Lea. También así se cumplió la primera parte de una promesa de Dios de que tomarían posesión de la tierra de Canaán.

Abraham, a los 137 años, ya era muy viejo y su hijo, Isaac, todavía no era casado ni tenía hijos. Abraham entendió que esto tenía que remediarse para que se cumplieran las promesas de Dios. Un día Abraham llamó al más anciano de sus siervos, el que estaba a cargo de todo lo suyo, y le dijo:

**—Pon tu mano debajo de mi muslo, y júrame por el Señor, el Dios del cielo y de la tierra, que no dejarás que mi hijo Isaac se case con una mujer de esta tierra de Canaán, donde yo vivo, sino que irás a mi tierra y escogerás una esposa para él entre las mujeres de mi familia.  
(Génesis 24.2-4)**

En esos tiempos esta forma de juramento tan íntima tenía la mayor fuerza de todos los juramentos. Con este entendimiento, el siervo quiso cumplirle a Abraham. Pero se dio cuenta que a lo mejor una mujer no se rendiría a tal compromiso con alguien desconocido. Le preguntó a Abraham que debía hacer si la mujer no quería

acompañarlo. Mejor llevarse a Isaac a la tierra de sus parientes de donde había salido. Abraham le contestó firmemente:

**“¡No, no lleves allá a mi hijo! El Señor, el Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mis parientes y me prometió dar esta tierra a mis descendientes, también enviará su ángel delante de ti para que traigas de allá una esposa para mi hijo. Si la mujer no quiere venir contigo, quedarás libre de este compromiso, pero ¡de ninguna manera lleves allá a mi hijo!”**  
**(Génesis 24.6-8)**

Abraham comprendió que su hijo no debía casarse con ninguna mujer que no creyera en el verdadero Dios. Las mujeres de Canaán eran paganas. Dios había condenado a ese pueblo por sus costumbres y falta de fe en el Dios verdadero. Isaac necesitaba casarse con una mujer de su familia allá en la tierra donde vivía Nacor, el hermano de Abraham.

Era muy anciano para ir allá a traer una mujer para su hijo. No envió a Isaac mismo para escoger a su mujer porque eso no era la costumbre en aquellos tiempos. Eran los padres los que escogían a los esposos para sus hijos.



Siendo así, Abraham llamó a su siervo más viejo y le dio la responsabilidad de escoger una esposa para Isaac. Este siervo probablemente era el que se llamaba Eliezer. Allá en el capítulo 15 de Génesis, Abraham había dicho que Eliezer iba a ser su heredero si Dios no le daba el hijo prometido. Este era el que tenía a su cargo todos los bienes de Abraham.

Abraham estaba seguro que Dios ya tenía preparada a la mujer que iba a ser la esposa de Isaac. Pero para que Eliezer cumpliera su parte, Abraham le dejaba una salida. En tal caso, quedaba libre del compromiso, pero en ningún caso debía llevar a Isaac a la tierra pagana e idólatra de donde salieron.

Resultó que Dios guio al encargado de Abraham a la tierra donde vivía la familia de Abraham. Llegó al pueblo donde vivía Betuel, el hijo de Nacor el hermano de Abraham. Betuel tuvo una hija bella y de mucha gracia, llamada Rebeca. Rebeca aceptó casarse con Isaac y su historia se encuentra en otro de estos estudios.

Aunque no lo sabía, todavía le restaban muchos años a Abraham, ahora quiso casarse otra vez. Leemos lo que hizo después del casamiento de Isaac:

**Abraham tuvo otra  
esposa, que se llamaba  
Cetura. Sus hijos con ella  
fueron Zimram, Jocsán,  
Medán, Madián, Isbac y  
Súah. Todos estos fueron**

**descendientes de Cetura.  
Isaac heredó todo lo que  
Abraham tenía. A los hijos  
de sus otras mujeres [Agar  
y Cetura] Abraham  
solamente les hizo  
regalos, y cuando todavía  
vivía los separó de su hijo  
Isaac, enviándolos a la  
región del oriente.  
(Génesis 25.1-6)**

Es algo asombroso que Abraham tuvo otra esposa. Sara había muerto cuando él ya tenía 137 años, y Dios le había dado el vigor físico para tener un hijo con Sara a la edad de 99 años. Pero este poder no le abandonó. Seguía con la capacidad de vivir con otra esposa, Cetura (también conocida como Queturá), aun a esa gran edad.

No se sabe exactamente quién era Cetura; se supone que era una de las personas nacidas entre sus siervos que ya eran cerca de mil personas. Con ella Abraham tuvo otros seis hijos. En el pasaje citado arriba están también los nombres de las tribus formadas por estos hijos de Cetura. Según la promesa de Dios, iban a salir de Abraham muchas naciones enteras.

En el asunto de la herencia, Abraham no les reconoció a sus otros hijos como a su hijo Isaac. Esto fue porque Dios lo había nombrado el hijo que iba a recibir la bendición especial. Abraham le dio a Isaac toda la tierra de Canaán. En unión con sus hijos, Isaac la iba a ocupar para siempre. Los otros hijos recibieron otros regalos, algo con qué

comenzar la vida en el mundo. Los envió a todos fuera de Canaán, al oriente, donde no se podrían casar con los descendientes de Isaac. Por este medio Dios conservó pura la fe en Él y en su palabra.

Abraham vivió ciento setenta y cinco años en total, y murió de muerte natural. Para reunirse con su primera esposa, Sara, sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpelá. Esta es la cueva que le había comprado a Efrón el hijo de Zohar el hitita. En esta forma, él también cumplió la promesa de Dios de que llegaría a Canaán, la tierra prometida.

Así terminó la vida de Abraham, larga y fructuosa. Su vida y sus experiencias dan ejemplo de cómo creer firmemente en las promesas de Dios y en toda su Palabra. También dan ejemplo del amor y la fidelidad de Dios para su palabra, aun cuando se le desobedece o cuando falte la fe. Ojalá nosotros, como también en cierto sentido somos los “hijos de Abraham” seamos obedientes y llenos de fe en el verdadero Dios, y en su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

*Para discusión, haga clic aquí*

## PARA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN

1. Dios creó la humanidad con Adán y Eva. Terminó esa primera etapa de nuestra historia humana con Noé y el diluvio. Ahora con Abram Dios establece un nuevo plan de redención. Hablen sobre las características de Abram y las circunstancias que Dios utilizó para comenzar este nuevo plan.
2. En la historia de Abram vemos sus hechos en Egipto, con sus familiares (Lot) con Sodoma y Gomorra, los reyes y las naciones a su alrededor. También con Sara, Agar, Ismael, e Isaac. Hagan una lista del buen comportamiento de Abram en estas relaciones. Hagan otra lista de sus malos comportamientos. Hablen sobre cómo Dios protegió su plan a pesar de las equivocaciones de Abram. Hablen del perdón de Dios y cómo protege su plan para nuestras vidas.
3. En Génesis 12.3 Dios prometió: “Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo.” Hablen de esa bendición en esos tiempos y en el presente. ¿A quiénes se les incluyen en la bendición? ¿A quiénes se excluyen?
4. En la época de Abram se daban homenajes a una gran variedad de dioses (ídolos). Estos homenajes eran formales, fríos, superficiales y hasta antipáticos. ¿Cómo fue diferente la relación del Único Dios con Abram? ¿Cómo nos sirve de ejemplo para nuestra intimidad con Dios?  
*Para regresar a la historia, haga clic aquí*




5. Observen la relación entre Abraham y Sara. Especialmente hablen del tiempo desde el anuncio del nacimiento de su hijo Isaac hasta la partida de Agar y su hijo Ismael. ¿Cómo cambió esa relación?
6. El nombre Isaac se parece a la palabra hebrea para risa. Hablen sobre cómo funcionó la risa en este nombramiento.
7. La bendición de Ismael fue parte de la promesa que Dios iba a bendecir a todas las naciones. ¿Qué otros ejemplos se ven en esta historia?
8. Dios cumplió todas sus promesas a Abraham. También lo puso a prueba. Hablen sobre cómo pueden servir las pruebas y las promesas de Dios en nuestras vidas.



*Para regresar a la historia, haga clic aquí*

9. Abram se portó mal en varias circunstancias. Hablen sobre otros personajes en esta historia que también hicieron mal. A pesar de sus malos hechos, Dios los usó para avanzar sus propósitos. ¿Cómo vemos esto en aquellas vidas? ¿Lo seguirá haciendo hoy en día?

10. Dios ordenó la circuncisión como señal de su pacto con Abraham y los suyos. Esa señal los apartaba de las naciones a su alrededor. ¿Cómo debía Abraham cumplir su parte de ese entendimiento?
11. Hablen sobre las señales y los sacramentos que indican nuestro pacto y nuestra unión con Dios. Lean: El Evangelio de San Juan 13.35; El Evangelio de San Lucas 22.19-20; y la Primera Carta de San Pedro 2.9-10.
12. Dios le pidió a Abraham que ofreciera a su hijo en sacrificio. Hablen sobre ¿Cómo se habría sentido Sara? ¿Los siervos que los acompañaron? ¿Isaac? ¿Cómo se sintieron ustedes, al leer esta parte de la historia?

 *Para regresar a la historia, haga clic aquí*

13. Hablen sobre otras partes de la historia de Abraham que les llamaron la atención.
14. ¿Qué eventos y actitudes se encuentran en la historia de Abraham y Sara que sirven de ejemplo para nosotros? Sean por bien o por mal.
15. ¿Por qué se dio tanta importancia, en esta historia, a la compra de un terreno para el sepulcro de Sara? ¿Cómo cumplieron estos eventos parte de la promesa de Dios?
16. Lean los Salmos 130 y 133. Concluyan este estudio leyendo el Salmo 138 como una oración.

*Para regresar a la historia, haga clic aquí*

## **NOTAS**

## **El patriarca Abraham, hombre de fe**

*Serie de estudios de personajes de la Biblia*

El conocido autor Tomás de la Fuente dijo de estas historias: *“Espero que estos estudios sirvan a los pastores y maestros en la preparación de sus mensajes. Con ese fin he incluido lo interesante acerca de las personas presentadas en ellos. Por supuesto, hay en todas las vidas aquí tratadas, muchos detalles que merecen la atención para ser presentados en algún sermón o estudio bíblico.”* Esperamos que también sirvan para despertar el interés en leer más acerca de los personajes que influyeron en el desarrollo de la fe en Dios.

La hija del autor, Sarita de la Fuente, aquí adapta el texto para que también sirva de base para el estudio personal o en grupos. Dirige el lector a contemplar las enseñanzas y los ejemplos que dan estos personajes a la vida de hoy en día.

### **Otras obras de Tomás de la Fuente**

*Claves de interpretación bíblica*

*Diccionario bíblico elemental*

*La hermosa historia de Jesús*

*Jesús nos habla por medio de sus parábolas*

### **Algunas otras esperadas en esta serie:**

*Abraham, el patriarca*

*Sara, una abuelita de Jesús*

*El patriarca Isaac y sus hijos gemelos*

*En el principio, Dios creó... los orígenes del mundo*

*Rebeca, Lía, y Tamara, unas abuelitas de Jesús*

ISBN: 978-0-940048-04-1

Austin Bilingual Language Editions  
Austin, Texas, USA / EEUU  
ABLEditions.com